



Por
ENRIQUE
LAFOURCADE

GIACONI SUPERADO

El autor de "La difícil juventud" vive ahora "La apacible madurez" en Washington D.C. En la revista "Vanidades" N.º 14, de octubre de este año, se reproduce un breve diálogo entre Carlos Fuentes y Claudio Giacconi: —¿Todavía escribes? —le pregunta a Giacconi el primero. Era inevitable. Giacconi esperaba la pregunta.

—No, ya superé esa etapa. Ahora soy un trabajador de la prensa. Fuentes expresa pena. Se tiene la impresión de que no hace las preguntas que quiere. Quizás presiente las respuestas... etc., etc. . .

La revista QUE PASA me envía de inmediato a entrevistar al trabajador de la prensa. Paseándonos por el cementerio de Arlington, entre encinas y ardillas, el único lugar silencioso ("los muertos no dicen esta boca es mía"):

—¿Trabaja para la prensa, entonces?

—Sí, uno más. Aunque en Chile insisten en creer que soy un literato, que soy el mejor cuentista que ha habido. . .

—Ya no tanto. Digo, ya no insisten tanto. . .

—¿Cómo? ¿No conocen mi nombre?

—Bueno, lo confunden a veces. No ha mucho lo mencioné (con la unción del caso) y alguien me interrogó: "¿Giacconi? ¿Giacconi? ¿No tenía una empresa constructora?"

—¡Eso! ¡Yo tengo una empresa "constructora"! Aunque en los últimos años trabajo en "demoliciones...". ¡Je, je. . .!

—Pero... la respuesta a Fuentes ¿no es una coquetería? Sabemos que guarda un baúl, un enorme baúl de madera de cedro, que le acompaña en sus desplaza-

mientos sobre la tierra. Y nos aseguran que allí hay varias novelas. . .

—¡Es falso! ¡La literatura se la dejo a los débiles! ¡Yo me quedo con la vida! ¡Hace ya más de ocho años que ando en un "Mustang"! Que manejo un "Mustang", ¿entiende usted?

—¡Ah, la vida! Sabemos de otro escritor —de esos que abandonaron— que cambió la literatura por un "Mustang"... Me refiero a Jaime Valdivieso. . .

—¡Exactamente! ¿Usted cree que se puede comparar la mejor novela a un ocho cilindros? A veces voy a ver a Jaime —vive en el corazón de Texas— y nos citamos para correr. . . Suelo ganarle.

—Pero ¿ni siquiera siente nostalgias de Chile? ¿Del Parque Forestal? ¿Ha renunciado a todo por un "Mustang"? ¿Su discípulo, el "niño Grabiell", por ejemplo? ¿No le gustaría saber algo de su discípulo? ¿Y de sus muchas amadas?

—¡No! ¡No quiero oír! ¡No, que no quiero verla! ¡Je, je, je! Yo he conseguido la paz. ¡LA PAZ!, ¿entiende? Pertenezco a un Cuerpo de Paz. En la tarde, fatigado de trabajar en la prensa, llego a mi departamento, enciendo el televisor, tomo un whisquicito. . . Y si estoy inquieto, si me empiezo a poner "difícil". . .

—¡Sí, ya sé! ¡Sale a correr en su "Mustang"!

—¿Cómo lo adivinó? Cuando estaba en las guerrillas literarias —donde yo era el Che, naturalmente—, y donde había tantos miserables que me querían robar los calcetines o el cepillo de dientes. Bueno, nunca padecí como entonces tantas furias y penas. Ahora, en cambio, ¡míreme! He engordado un poco. . . ¡observe mi sonrisa! ¡SUPERE ESA ETAPA! Como Nietzsche respecto del hombre, yo grito: ¡LA LITERATURA ES ALGO QUE DEBE SER SUPERADO. . .!

Mientras se aleja en su "Mustang", nosotros regresamos a Chile para redactar estas líneas. Aunque no queda bien en claro si fue Giacconi el que superó a la literatura, o. . . "tout le contraire".

